RADIO EXTERIOR DE ESPAÑA.

(Comentario num.1. 12.6.1986)

Al iniciar esta serie de comentarios sobre la actualidad politica en nuestro país quiero saludar a todos los oyentes de Radio Exterior de España. Les quiero decir que yo no vengo aquí a sentar cátedra ni pretendo decir la última palabra sobre lo que está sucediendo en nuestro país. Deseo, únicamente, aportar un punto de vista ni mejor ni peor que otros,pero basado en una determinada experiencia de la política española. ~~El hecho de que yo no participe como candidato en las próximas elecciones me da, si ustedes quieren,una cierta tranquilidad, no para mirar los toros desde la barrera sino para decir lo que pienso sin ninguna reserva mental ni ningún condicionamiento electoral en sentido estricto. Y esto es siempre una ventaja.~~

Como ustedes saben, estamos en pleno período electoral. Hace nueve años, cuando se celebraron las primeras elecciones democráticas , todas nuestras calles se llenaron de pancartas, de pasquines y de pegatinas. Ahora sólo se ven carteles en las vallas publicitarias. Hace nueve años, en la primera campaña electoral de junio de de 1977,se celebraron mitines inmensos. Ahora también hay mítines,pero lo decisivo son las apariciones en la Televisión y la radio. Ha cambiado el estilo. Ha cambiado el tono. En definitiva ha cambiado el modo de hacer política.

Esto tiene un lado muy positivo,porque quiere decir que estamos en una situación de normalidad democrática y nadie o casi nadie piensa que la dictadura pueda reaparecer a corto plazo. Nuestra democracia se ha estabilizado y es bueno constatarlo.

Pero tiene otro lado muy negativo y muy preocupante.En la campaña electoral parece que sólo se presentan cinco o seis candidatos. Sólo se habla de los "candidatos a Presidente del

Gobierno". Los carteles sólo reproducen la imagen de estos candidatos.La Televisión sólo informa de sus andanzas electorales y la prensa sólo recoge sus manifestaciones. La inmensa mayoría de los candidatos a diputado y a senador son desconocidos por los electores y lo seguirán siendo al terminar la campaña electoral. Vamos a elegir unas nuevas Cortes Generales, pero tal como están planteadas las cosas parecen que vamos a elegir directamente un Presidente del Gobierno y que el Congreso y el Senado son dos instituciones secundarias,poblados por parlamentarios desconocidos. ~~por los propios ciudadanos que los habrán elegido~~.

Esto no se debe únicamente a nuestro sistema electoral, basado en listas cerradas y bloqueadas que los electores no pueden modificar. Se debe también a la gran debilidad de nuestros partidos políticos, convertidos en simples mecanismos electorales y escasamente presentes en la vida cotidiana de la gente. Las causas de esto son largas de contar y otro día me referiré a ellas. El hecho es que la vida política española toma un carácter cada vez más plebiscitario. En estas elecciones,por ejemplo, apenas se habla de programas políticos y económicos, todo son referencias personales y peleas entre los seis candidatos principales y hasta las consignas electorales de los diversos partidos se podrían intercambiar sin que se notase. Esto no es bueno. Una democracia se basa, ciertamente, en las elecciones. Pero no sólo en eso. Está bien constatar que nuestro sistema democrático se ha estabilizado y que las elecciones se celebran con normalidad. Pero además de esto la democracia se hace cada día y son necesarios muchos puntos de referencia, muchas organizaciones sociales. A los ciudadanos hay que darles facilidades y estímulos para que se organicen y

para que combatan por sus derechos. Los grandes dirigentes son muy importantes, pero con grandes dirigentes y con plebiscitos periódicos no basta para que una democracia funcione como es debido

Radio Exterior de España. 12. 6. 1986